

# Luis Rosado Vega, el poeta de la muerte y de la soledad

Mario Ancona Ponce<sup>1</sup>

Poeta de una profundidad sorprendente dado el medio y las circunstancias en que le tocó vivir y de una temática que se proyecta de lleno hacia los valores humanos permanentes, interpretados bajo el signo de la época, Luis Rosado Vega, el portalira de Chemax, nacido en 1873, integra sin duda con Mediz Bolio y Mimenza Castillo el triunvirato de liróforos yucatecos del primer tercio del siglo.<sup>2</sup> Pero, en nuestra opinión, es el chemaxeño el de mayor resonancia universal en su poesía. Esto dicho sin desdoro del estro de los otros dos grandes bardos vernáculos.

Bien es cierto que en sus principales trabajos en prosa —*El alma misteriosa del Mayab*<sup>3</sup> y *Amerindmaya*<sup>4</sup>—, el tema indígena es predominante y único. Pero a poco que se lean algunas páginas de ellos, se advierte de inmediato que el poeta, a pesar de

las indudables calidades literarias que alcanza por su dominio de la lengua y el poder de su fantasía, se mantiene un tanto ajeno y distante y la descripción se impone al lirismo. No por desapego o indiferencia, sino porque Rosado Vega enfrentado a su realidad humana, a la vida y la muerte, a la soledad y el amor, a los grandes temas que han estremecido al hombre de todas las épocas y todos los mundos, a duras penas acierta a romper por momentos su epidermis, embrujada su inspiración por los caleidoscopios interiores. Quizás la mejor prueba de esta observación la constituya el hecho de que el indigenismo no llega a ser de suyo motivación de su poesía que es sin duda lo más fundamental y trascendente de su obra, así como el dato de que la soledad y la muerte parecen traspasar, por así decirlo, toda su vida.

*Mario Ancona Ponce.* (1925-1972). Poeta, ensayista, periodista y político yucateco. Doctor en filosofía y letras por la Universidad de Salamanca; publicó 10 libros.

Artículo publicado en el suplemento cultural Artes y Letras del periódico *Novedades de Yucatán*, domingo 29 de octubre de 1967

Ya desde su primer libro, *Sensaciones*, publicado en México en 1902, y desde la primera composición de este libro, *Como un soplo del pasado*, nos encontramos al poeta enfrentado con el gran tema de la soledad, que oiremos resonar a lo largo de su obra y hasta el fin prácticamente de la misma. Bien es cierto que, como señala don José Esquivel Pren,<sup>5</sup> en este su primer volumen "de cultura clásica" se dejan sentir otras motivaciones modernistas y románticas, entonces en boga por estas latitudes y que la soledad, como la muerte, son apenas un barrunto, al igual que la sed de justicia, un tanto desorbitada, que inspira *Para entonces* y que veremos cuajar más tarde en *El poema de la selva trágica*.<sup>6</sup>

Con *Vaso espiritual*, publicado en La Habana en 1919, el poeta se nos presenta ya sumergido en el caos de la esencia donde la vida se le va volviendo *¡nada!*, algo absurdo a lo Camus que lo lleva al nihilismo de buscar la insensibilidad de las piedras y la sinrazón del vegetal; donde la soledad se le va anquilosando en caparazón de aislamiento, en incapacidad de comunicación a lo Malraux que lo lleva a una senequiana renunciación estoica; donde los hombres se le van volviendo sombras a lo Kafka, fantasmas, espejismos que aman, ríen y mueren sin saber por qué. Temática de profunda raíz filosófica, en la que

la muerte avanza implacable sus peones moviéndose en el escenario del poeta como telón de fondo.

Con su libro *En los jardines que encantó la muerte*,<sup>7</sup> el *leit-motiv* hace crisis: la muerte, pasando al primer plano de la escena, lo inunda y polariza todo. Como el propio título indica —¡pocas veces resulta más expresivo y más revelador un título!—, para el poeta la vida, el amor, la esperanza, todo, no son más que jardines hechizados por la muerte, encantamientos que, a la postre, han de acabar diluyéndose inexorablemente en la verdad tremenda y negra de la nada. ¡Todo es magia y hechicería! Lo único real, auténtico, verdadero es la muerte.

Frente a ella Rosado Vega, desbordado y perdido, no sabe cantar por ejemplo, como Carlos Bousoño:<sup>8</sup>

*y no decimos que todo muere,  
que algo se queda vivo en nosotros...*

y sólo acierta, reviviendo viejos fervores olvidados, a rogar en un instante de hondo patetismo humano:<sup>9</sup>

*Hermano Francisco, ¿qué hacer?...*

*¡Quién lo sabe!...*

*Yo bien sé que es fuerza que mi vida acabe  
que muero sin techo, sin abrigo, sin luz,  
mas cuando me muera no me pongas rosas,  
pon sobre mi pecho tus manos piadosas  
y ábreme los brazos en forma de cruz*



Todo está concluido y, sin embargo, el poeta aún tiene fuerzas para cantar. Pero objetivándose. Saliéndose de sí mismo y cultivando un nuevo género de resonancias épicas, en que la descripción integra el núcleo del estilo, aun cuando el nervio dramático del tema permita determinados arrebatos líricos.

Mas se trata de un lirismo despersonalizado y asubjetivo en que el bardo, olvidado de sí, se estremece ante la dolorosa y amarga realidad objetiva que se le plantea. Se trata de *El poema de la selva trágica*, publicado en Chetumal en 1937, que es hasta la fecha el broche de oro conocido de la bibliografía poética de nuestro autor y en el que Rosado Vega, diluida ya su intimidad en *En los jardines que encantó la muerte*, objetiviza su inspiración con indudable acierto y maestría.

Lástima que, como comenta Esquivel Pren,<sup>10</sup> hasta la fecha en Yucatán aparezca no haberse sabido "aquilatar como es debido ni al hombre ni al poeta", y que la obra de Luis Rosado Vega dé la impresión de estar esperando todavía la labor esclarecedora del crítico que, profundizando en ella y valorándola a fondo con pausa y medida, la sitúe definitivamente en el lugar señero que merece dentro de las letras vernáculas y nacionales, no sólo por su indudable riqueza formal y

estilística, sino también y sobre todo por su honda temática universal y humana, que coloca a Rosado Vega, desde su rincón provinciano, en la línea de las corrientes maestras del pensamiento contemporáneo.

A remediar en parte esta necesidad, con la insuficiencia propia que supone en este orden de cosas todo intento breve y limitado, vienen estas cuartillas, periodísticas publicadas en el IX aniversario de su muerte.

#### NOTAS

- 1 Agradecemos a Clemente López Trujillo y a Jaime Orosa Díaz el habernos facilitado los medios de trabajo e investigación que han hecho posible esta nota periodística.
- 2 Cfr., Orosa Díaz (Jaime), *Luis Rosado Vega en las letras yucatecas*, Artes y Letras, Suplemento cultural de *Novedades de Yucatán*. Año 1, Núm. 14, domingo 22 de octubre de 1967, p. 2.
- 3 Rosado Vega (Luis), *El alma misteriosa del Mayab*, Botas, México, 1934.
- 4 Rosado Vega (Luis), *Amerindmaya*, Botas, México, 1938.
- 5 Cfr., Esquivel Pren (José), *Enciclopedia Yucatanense*, México, 1946, vol. V, p. 487.
- 6 Rosado Vega (Luis), *El poema de la selva trágica*, Chetumal, 1937.
- 7 Rosado Vega (Luis), *En los jardines que encantó la muerte*, Botas, México, 1936.
- 8 Bousoño (Carlos), *Invasión de la realidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1962.
- 9 Rosado Vega (Luis), *En los jardines que encantó la muerte*, Botas, México, 1936, p. 207.
- 10 Cfr., Esquivel Pren (José), *op. cit.*, p. 491.